

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

el elixir y le dije: "¡Bendito seas! No hay dudas de que el elixir ha obrado, pues he progresado mucho y ahora puedo hacer cosas que antes me resultaban imposibles". El me preguntó: "¿Y por eso has regresado?" Yo respondí: "Y también para que me des un poco más del elixir mágico, pues el que me diste antes ya se acabó". Con una sonrisa el sabio me respondió: "Ya puedes dejar de administrarle a tu maestro gotas de agua ineficaz, pues sólo eso es tu elixir, y continúa manteniendo el comportamiento especial que te prescribí". (Shah, 1981.)

Notas

1. Creo advertir cierta semejanza con el trabajo de Michael White.
2. De la transcripción no publicada de mi presentación realizada en la Escuela de Vera-no Williams Road en 1983.
3. Barbara Hery, Liz MacKenzie y Michael White, de la Unidad de Terapia Familiar del Hospital Psiquiátrico de Glenside, Adelaida, "Family Therapy in a Psychiatric Setting", Brisbane, 1983.
4. Tomé el concepto de oposición entre "misionero" y "antropólogo" de Dammann (1982).
5. Correspondencia privada con Kathy Torpie, de la Clínica para Niños y Adolescentes Papakura, Auckland.
6. Agradezco la colaboración de Roy Rollingson y Marianne Quinn.

Referencias bibliográficas

- Berger, M., (comp.), 1978, Análisis sobre 'Ideas that Handicap Therapists', en *Beyond the Double Bind*, Brunner/Mazel, Nueva York.
- Cade, B., 1982, "Humour and Creativity". *Journal of Family Therapy*, 4, págs. 35-42.
- Dammann, C. A., 1982, "Family therapy: Erickson's contribution." En Zeig, J. K. (comp.) *Ericksonian Approaches to Hypnosis and Psychotherapy*, Brunner/Mazel, Nueva York.
- Foucault, M., 1967, *Madness and Civilization*, Tavistock, Londres.
- Garfinke, H., 1956, "Conditions of successful degradation ceremonies." *American Journal of Sociology*, 61, págs. 420-424.
- Haley, J., 1973, *Uncommon Therapy: The psychiatric techniques of Milton H. Erickson, M. D.*, W. W. Norton, Nueva York.
- Havens, R., 1982, "Traditional delusions vs Ericksonian realities." *Journal of Systematic & Strategic Therapies*, 1, 4, págs. 45-49.
- Kopp, S., 1978, *An End To Innocence*, MacMillan, Nueva York.
- Shah, I., 1964, *The Sufis*, Doubleday, Garden City, NY.
- Shah, I., 1981, *The Magic Monastery*, Octagon, Londres.
- Stagoll, B., 1983, "Review of the 1983 Williams Road Summer School." *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 3, pág. 203.
- Wellsford, E., 1966, *The Fool: His social and literary history*, Peter Smith, Gloucester, MA.
- Whitaker, C. A., 1975, "Psychotherapy of the Absurd: with a special emphasis on the psychotherapy of aggression." *Family Process*, 14, 1, págs. 1-16.
- Wilmut, R., 1980, *From Fringe to Flying Circus*. Methuen, Nueva York.

26 La nueva autobiografía de Cheryl-Anne*

Cheryl-Anne era una niña encantadora de 13 años que había sido abandonada por sus padres, junto con sus cuatro hermanos mayores, cuando tenía sólo ocho meses. Por entonces, la hermana mayor tenía once años. Desde el abandono Cheryl-Anne había pasado (generalmente en compañía de sus hermanos) por veintidós sitios diferentes de adopción establecidos por el Departamento de Bienestar Social. Se me informó que la niña se había sentido sumamente confundida cuando, al pedir un certificado australiano de nacimiento, se enteró de que la fecha oficial de su nacimiento era dos días anterior a la que ella siempre había considerado y celebrado como su cumpleaños. La niña parecía muy preocupada porque "ya no soy quien era". Me enterneció esta incertidumbre de Cheryl-Anne y ambos coincidimos en que ya era tiempo que escribiera su autobiografía.

En el capítulo I, confesó que creía que si no hubiera sido por ella y por lo difícil que resultó como bebé, los padres no hubieran abandonado a los demás hermanos. Si ella no hubiera nacido, los hermanos y hermanas habrían podido disfrutar de los cuidados de la madre y el padre. Le pregunté cómo había llegado a semejante conclusión. Cheryl-Anne me contó que una hermana, que ya tenía 16 años, se lo había dicho durante una disputa que ambas mantuvieron cinco años antes. Al contarme esto la niña no se mostró en absoluto sentimental, sino que lo hizo como si mencionara un hecho objetivo.

Le pregunté entonces por qué razón suponía que había sido "un bebé con dificultades". Me respondió que aún era muy joven para decirlo con certeza, pero que suponía que debía berrear, llorar, aullar, ensuciarse y mojar su ropa con tanta frecuencia que los padres terminaron por considerarla insufrible. Reflexioné sobre estos comentarios algunos minutos y le dije: "Quiero discutir este asunto en profundidad contigo, ¿crees que po-

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 4, 1983, págs. 259-261.

drás soportarlo?" La niña me replicó que durante estos años había mantenido numerosas discusiones con sus hermanos de sangre y con sus hermanos adoptivos, de modo que si en algo era una experta era precisamente en debatir. Lo cual resultó ser exacto.

Le dije que "le probaría que ella no había sido una mala bebé". Ambos elaboramos una lista de preguntas que podríamos formularles a las personas que la habían conocido cuando era un bebé, por ejemplo: "¿Era yo un bebé lloroso o sonriente?" "¿Ensuciaba los pañales con excesiva frecuencia o como cualquier bebé de la misma edad?", etc. Luego llamamos por teléfono a todas las personas que pudimos rastrear que la hubieran conocido en aquella época e incluso a la hermana mayor en quien más confiaba Cheryl-Anne. Todos coincidieron en afirmar que la niña había sido un bebé encantador que había hecho todo lo que correspondía a una niñita de esa edad. "Bien, Cheryl-Anne", le dije de manera afectada, "todos están de acuerdo en que no fuiste una mala bebé. En todo caso, fuiste todo lo contrario: una buena bebé". Me miró fijamente con expresión de apreciar los concienzudos esfuerzos que yo había hecho por convencerla y replicó: "Todos ellos saben perfectamente que fui una mala bebé y sólo dicen eso para hacerme sentir bien. Después de todo, ellos saben que mis hermanos y hermanas hubieran tenido padres si yo no hubiera nacido mala". No supe qué responderle, pero le dije que debía estar preparada para darme argumentos más sólidos, pues yo estaba seguro de que terminaría por convencerla.

Cuando Cheryl-Anne llegó a la segunda sesión, yo tenía preparada una colección de textos de psicología sobre desarrollo infantil. Le leí algunos pasajes a fin de probarle que era imposible que un bebé de ocho meses no mojara la cama, etc. y que todas las "cosas malas" que ella se atribuía eran perfectamente normales. Le pedí que prestara gran atención a lo que le estaba leyendo. Respetuosa, tratando de no herir mis sentimientos, Cheryl-Anne replicó: "Sus libros se refieren a niños y bebés normales. Pero yo soy tan diferente de los demás que por mi culpa mi padre y mi madre dejaron a toda la familia. ¡Por qué habré nacido!"

Cheryl-Anne llegó a la tercera sesión trayéndome la ajada fotografía de un periódico en la que aparecían ella y sus cuatro hermanos y hermanas, recogidos por la madre adoptiva con la que más tiempo habían estado. El artículo informaba que se suponía que los padres vivían en Australia pero que la policía aun no había logrado hallarlos. La niña me dijo que esa era la única fotografía que tenía. Yo le sugerí que para ilustrar su autobiografía necesitaríamos algunas fotografías actuales. Cheryl-Anne estuvo de acuerdo con la idea. Le dije entonces que también podríamos enviarles algunas a sus hermanos, a sus padres adoptivos preferidos y a los asistentes sociales. Telefoné al departamento de fotografía del hospital y pedí

que le sacaran algunas fotografías. Ese día Cheryl-Anne se puso su vestido más bonito y pareció disfrutar de la sesión tanto como los fotógrafos.

Sólo entonces comenzamos a escribir la autobiografía formalmente. Cheryl-Anne era la autora y yo su representante, es decir quien determinaba las escenas, organizaba los capítulos según un orden cronológico y temático y quien hacía pasar a máquina todo el material grabado en cintas o manuscrito por duplicado. Así, ambos fuimos reuniendo penas y alegrías. Cheryl-Anne contó cómo había ganado un certamen nacional de atletismo aunque era la única que no tenía el calzado de correr correspondiente.

Mientras Cheryl-Anne estaba en tratamiento conmigo ocurrió una nueva ruptura. Los padres adoptivos, después de varios meses de tenerla con ellos, le dieron un ultimátum: no debía volver a tener ningún contacto con la hermana de dieciséis años, pues los padres consideraban que ésta constituía una mala influencia para la pequeña. Cheryl-Anne me dijo que sabía que la hermana tenía problemas y que a veces la hacía enojar mucho gastándole bromas pesadas, pero que ella estaba decidida a no abandonar a su familia. "Uno siempre puede conseguir otros padres adoptivos", me aseguró, "pero sólo tenemos una familia". Le dije que su reflexión me parecía muy sensata.

El capítulo autobiográfico titulado "Qué consejo les daría a los funcionarios de Bienestar Social respecto de la elección de padres adoptivos" fue muy emocionante. Estos son algunos pasajes:

Creo que los funcionarios de Bienestar Social deben conocer y reconocer la situación concerniente a la contratación de padres adoptivos. Quiero hablar de esto porque yo misma junto con otras cuatro personas, mis hermanos y hermanas, lo hemos experimentado. Estuvimos en muchas casas de adopción y tuvimos muchos padres adoptivos. Siento que a los niños en adopción se los zarandea de un lado a otro y no quiero que esto continúe ocurriendo; por eso ahora quiero contarles mi experiencia sobre cómo nos trata mucha gente... Mi hermano, que ama a los animales y tenía unos ratoncillos, fue obligado a matarlos golpeándolos con un martillo en las cabezas, mientras el señor R se mantenía a distancia riendo; luego lo obligó a enterrarlos. A mi otro hermano lo llamaban Batman pues con frecuencia lo alzaban y lo tiraban contra las paredes... una vez lo tiraron por una ventana... A mi hermana le hacían lo mismo, pero le decían la Mujer Maravilla. El señor R nos golpeaba mucho con el cinturón y nos daba de beber hasta emborracharnos cuando teníamos 7, 9 y 13 años. Entonces hacíamos cosas tontas y él podía azotarnos o darnos una zurra. Una vez hizo un agujero en la pared y le dijo a los asistentes de Bienestar que habíamos sido nosotros. Cuando recibíamos nuestra asignación para comprar ropa, la señora R iba a comprarla, pero siempre traía ropa muy pequeña y decía: "¡Oh, ¡cómo crecen!; ya no les va bien! Tendremos que

dársela a Cara o Denise” que eran sus propias hijas. Una vez nos hicieron comer nuestro corderito domesticado... Y nos decían que si alguna vez contábamos estas cosas ni imaginábamos cómo nos golpearían. Si a las 3.30 no estábamos en casa debíamos encerrarnos en nuestro dormitorio hasta la hora del té y luego lavar toda la vajilla... No digo que todos los padres adoptivos se comporten así, pero muchos lo hacen. Y si uno dice algo después lo paga. Generalmente se hacen los buenos cuando están presentes los asistentes del Departamento de Bienestar Social, pero una vez que éstos se van, todo recommienza.

En una de nuestras sesiones le dije a Cheryl-Anne que creía que ya era tiempo de que hiciéramos algo diferente. La niña estuvo de acuerdo con que ambos imagináramos historias de cómo sus padres habían llegado a abandonar a los hijos y se habían marchado a Australia. Yo debía elaborar mi falso relato y contárselo y ella haría lo mismo empleando un dictáfono de mano para grabar narraciones que luego serían mecanografiadas.

Mi cuento fue el siguiente:

Hace algún tiempo, vivían en Australia dos maravillosas personas llamadas Marvin y Mavis que querían tanto a los niños, que adoptaron y criaron a veinte chicos en una casa grupal. Los niños adoptados también los querían mucho a ellos y todos conformaban una gran familia feliz. Entonces sucedió la tragedia. Marvin y Mavis se mataron en un accidente automovilístico cuando volvían a la casa después de comprar las provisiones para toda la semana. Aquello fue una verdadera calamidad para todos esos niños adoptados y nadie supo qué hacer. El asunto era tan dramático que llamó la atención del primer ministro, “Ming” Menzies. Este visitó la casa y decidió que había que hacer algo justo. Hizo poner anuncios en todos los periódicos australianos pidiendo voluntarios que quisieran hacerse cargo de esta familia. Pero no obtuvo ninguna respuesta satisfactoria. Muy preocupado por el asunto, decidió publicar el mismo anuncio en Nueva Zelanda, pues había oído decir que los neocelandeses son buenas personas. De modo que lo publicó en todos los periódicos importantes: The Star, The Herald, The Dominion, etc. Un sábado por la mañana tu madre y tu padre lo leyeron y pensaron: “Ya tenemos cinco hijos que están creciendo muy bien. ¿Por qué no respondemos a este anuncio?” Y así lo hicieron. “Ming” Menzies se interesó tanto que inmediatamente se dirigió a Auckland en un avión contratado para encontrarse con tus padres. Quedó muy bien impresionado por tu madre y tu padre pero tenía serias dudas sobre cómo podían ellos hacerse cargo de una familia de veinticinco niños. Pensaba que veinte ya era la cantidad máxima de niños que podía criar un matrimonio. Caviló mucho sobre esta idea y luego les dijo: “Sé que ustedes quieren mucho a los niños y les voy a pedir que hagan algo muy pero muy difícil, pero igualmente les voy a pedir que lo

hagan”. Tus padres le preguntaron qué era eso tan difícil y él respondió: “Quiero que dejen sus cinco niños al cuidado del Departamento de Bienestar Social y vengan a Australia a hacerse cargo de mis veinte niños. A cambio les prometo a ambos premiarlos con el M.B.E.”. Tus padres reflexionaron mucho y finalmente tomaron la penosa decisión de separarse de la propia familia y cuidar de la familia dejada por Marvin y Mavis. ¡Y eso es lo que ocurrió!

Varios meses después, Cheryl-Anne me telefoneó para comunicarme que se mudaba a otra ciudad y para concertar una cita pues quería venir a despedirse de mí. Me alegré mucho por ella. Cheryl-Anne llegó con su “autobiografía”, pues deseaba mostrármela. Apenas abrí la carpeta encuadernada, advertí que mi relato estaba pegado en la primera página. Sorprendido, le dije: “¡Eh, utilizaste mi historia!” Ella rió y me replicó: “Bueno, si crees que la tuya es una historia loca, deberías oír las que escribieron mis hermanos y hermanas”. Ambos reímos y luego leímos la autobiografía. Antes de que se marchara le dije: “Cheryl-Anne, algún día escribirás un libro”.

Lo que finalmente ha de encogerse

Primero debe estirarse.

Lo que ha de debilitarse

Debe comenzar por fortalecerse.

Aquello que deba derribarse

Antes habrá de erigirse.

Quien quiera obtener

Primero comenzará por dar.

(Waley, 1958, pág. 187.)

Referencia bibliográfica

Waley, A., 1958, *The Way and Its Power: A study of the Tao Te Ching and its place in Chinese thought*, Grove, Nueva York.